

He recibido y leído, mi buen amigo, - creo poder desde luego llamarle así, y es un consuelo - los dos primeros números de Amante. Ante todo, y para desahucharlo pronto, lo que individual y también personalmente, a mí se refiere. A Juan Larra del Riego las gracias por la Marcha que me dedica. Y en nombre de mi pobre España, que es - lo se - la de ustedes. Y cuando él me viene gritando "¡alegría!" - no la hay más honda que la nacida de las entrañas de la desesperación trovada - y recordando a don Quijote y al padre - padre, sí, y no solo hijo - Jesús preparó una nueva acción escrita - no quiero llamarla libro - sobre el misterio cristiano de don Quijote. A usted, por lo que dice de un hacerme un cristianismo ¿qué le he de decir? No es cosa de que nos pongamos a discutir. Acabáramos en que ambos tenemos verdad, que es mucho mejor que tener razón. Si en Marx había un profeta, no era un profesor. (Y vea usted como estos dos términos, profesor y profeta, latinos el uno y el otro griego, que etimológicamente son parientes, han venido a significar cosas tan distintas y hasta opuestas. Mucho de mi vida íntima ha sido una lucha contra el oficio oficial, contra la profesoria académica). ¿Que bien está lo de Cesar Falcón sobre la dictadura española! ¿Que justo, que preciso, que claro, que concreto! Esa es la verdad. Pero más que dictadura tiranía y tiranía pretoriana, que es la peor. Mas aun así y todo, con tiranía, no ya dictadura, volvería yo a mi patria si los tiranuelos fueran personas honradas, que no lo son. El primero de ellos el M. Anido - pues el trio es: M. Anido = Borbón Habsburgo = Primo de Rivera y en este orden; primo el pelete que tapa a los otros que le tiran de los hilos - es un loco, pero con locura moral - o inmorál si se quiere. Y lo que quiero hacer constar que en mi caso - por que constituyo un caso - no se trata de pleito individual, que como a individuos aislados me toque, sino de algo personal y la persona es lo que es subjetivo y social, lo humano común. Al defenderme atacando defiende el alma eterna y universal de mi pueblo; a toda una iglesia civil que se. Ni me importa que alguien encuentre ridícula mi posición. Aprendí en mi Señor don Quijote lo que vale la pasión de la risa y que no se pierde ni el dar ~~zap~~ al aire zapatetas en camisa o medio desnudo. Lo que está agonizando en España viene de lejos. Con la muerte del príncipe don Juan - en Salamanca - únicos hijos varón de los Reyes Católicos a fines del siglo XV, cuando se descubrió América, desapareció la posibilidad de una dinastía española, indígena, castellano-aragonesa. Carlos I - V. de Alemania - hijo del Hermoso de Borgoña, un Habsburgo, y de la casa de Castilla, llegó a ésta sin saber apenas castellano, rodeado de flamencos, y trayendo la política habsburguiana, la hegemonía de la casa de Austria en Europa y la Contra-Reforma. La América, que se acababa de descubrir, no era sino una mina de donde sacar recursos, oro, y a que no hombres, para esa política política. Y así, de espaldas a América - y a África - vertióse la sangre española en Italia, Francia, Países Bajos, por asegurar la hegemonía habsburguiana y contra los reformados. Y así siguieron Felipe II, III y IV y Carlos II, que nunca se españolizaron. Y así siguieron los Borbones, tan extranjeros en España como los Austrias. Y hoy sufrimos a un Borbon-Habsburgo, más ~~ab~~ Habsburgo que Borbon y tan Carlos II como Fernando VII. Y el pueblo? - se dirá. Mi amor a la verdad, que es la justicia, y en mi amor a la verdad mi amor con desesperado a mi pueblo me obliga a confesar, a profesor - pero como profeta y no como profesor - que el pueblo fue seducido y arrasado por Habsburgos y Borbones y que se le hizo creer que continuaba la cruzada de la reconquista. Y lo digo por pa

Aristotélico, por aquel ardiente y deseado patriotismo que a mi inol-  
vidable Guerra Junquera le hizo al final de su magnífico evangelio  
Patria crucificar al pueblo portugués con este inri: "Portugal, rey de  
Oriente." Si, la terrible envidia fraileña y castrense - conventos  
y cuarteles son cerrogas de envidia misológica - la que creó la Inquisición  
es la que alentaba en no pocos conquistadores, más samson-carra, que  
nos que quijoteses. Si, si, mi pueblo, el pueblo de mis entrañas, tiene  
que expiar sus pecados. No ha sabido resistir a esa infame cruzada de  
Marruecos, y al Juguerra, guerra al infiel marroquí! y por fin ha han  
puesto encima, como enseña de baldón, ese Príncipe de Rivera, que por tener  
de contrabando se llama... Pero no en la escuela le conocían por Miguel  
Lón, luego Miguelito, más Miguel? Miguel, no! Porque vea usted, Mi-  
guel es uno de los tres o cuatro nombres cristianos que tienen por patronos  
no, a hombre que fue de carne y hueso, sino a espíritu puro; Miguel es  
nombre arcangélico. Y luego, vea los cuatro Miguelés de la España eter-  
na y universal: Miguel de Cervantes, soldado, que vuelto mano en he-  
rardo, de su maniguera sacó a don Quijote, como Juigo de hoyos, solda-  
do, vuelto cojo en Samplana, de su cojera sacó la Compañía de Jesús.  
Miguel de Legazpi, escribano varco - de los míos! - en México, que con  
la pluma, sin derramar una gota de sangre, políticamente ganó para  
la corona de los Habsburgos de España los Islas Filipinas, esos islas  
en que siglos después, en tiempos de D. Fernando Príncipe de Rivera,  
primer marqués de Estella y grandísimo ladrón, su sobrino Miguelito  
Miguelito - que le heredo marquezado y ladronería - intervino en el  
pacto de Brachnabato, y a propósito el crimen mayor de la España de  
la Regencia y de la Regencia Habsburgiana de España, fue el asesinato  
del noble Rizal, el indio y español, que un día el pueblo español con-  
trato hizo elevar por suscripción, en Manila un monumento en memoria  
a la memoria de Rizal como los colonizadores han hecho elevar en  
Ginebra uno a la memoria de Miguel Servet. Nuestros reyes Mi-  
guel, ~~el alma~~ y martir de la libertad de conciencia, a quien Calvino,  
al hacerla quemar, le ahorro el que acaro hubiese sido quemado, si  
le ojer, por sus compatriotas. Y el enorme Miguel de Molinos, heroe  
también, como los otros tres, de la pluma, el que enseñó la doctrina  
de auto-disciplina, de heroica obediencia a sí mismo, de vigoroso  
individualismo anti-jesuitico. Y junto a Cervantes, Legazpi, Servet  
y Molinos, le vamos a llamar Miguel a ese fantochete hueco y elaro  
que no, hombre! Mas sus dias de vapor la viranía están confados.  
El muy mentecato no hizo sino pedir merced. Entrevee todo lo pueve  
so de su paternidad. Y detrás de él tiemblo su Maese Pedro, su  
amo, el que le maneja, ese tenebroso M. Anido, símbolo de la barba-  
rie jesuitico-petroniana, y también tiemblo, no se porque, esa ciudad  
burguesia que por miedo cerval al incendio bolchevique - el espanta-  
jo! - ha entregado su casa y sus bienes a los pomberos para que  
se la desvoren y destruyan.  
Pero basta que el seguir esto sería el cuento de nunca acabar.  
gracias, avizo uno, y adentro con Auranta.  
le desea a este vida fecunda aunque sea corta - Revista que  
envejece degenera - y a su Perú justicia en la libertad  
Miguel de la manana

28 XI 1926